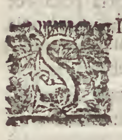
✠

COPIA DE VNA CARTA

QVE EL REVERENDISSIMO PADRE BALTASAR de Egues, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia del Andaluzia, escriviò à los Superiores de la Provincia, sobre la muerte, y virtudes del Illustrissimo señor el señor D. Ambrosio Ignacio de Spinola y Guzman, dignissimo Arçobispo de Sevilla.

Hecha imprimir por el Doctor Don Pedro Francisco de Levanto y Vivaldo, Arcediano de Reyna, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla.

PAX CHRISTI, &c.



Siendo tan notorio à toda la Provincia quan Jesuita fue, assi en el amor, como en las obras el Illustrisimo señor D. Ambrosio Ignacio de Spinola y Guzman, dignisimo Arçobispo de Sevilla; nadie estrañarà que se porte la Compañia en su muerte cō las demonstraciones mismas que observa con los suyos: y asi atendiendo à remunerar en parte el amor que tan de padre, asi en vida, como en muerte experimentamos en su Illustrisimi: doy quenta à V.R. como el Domingo 14. del passado, fue Nuestro Señor servido de llevarse à su Eterno descanso (como de la Diuina misericordia, y tan loables exemplos podemos creer) à este exemplarisimo Principe.

Su enfermedad fue vn tabardillo; q̄ dissimulado por su grā sufrimiēto tres, ó quatro dias se apoderó de modo de su delicada complexion; q̄ rebelde à inumerables medicinas; que el amor, y dependencia le aplicaron con summo desvelo; en menos de nueve dias nos privó de tan grande Prelado; dexando à todos con el dolor incurable de perdida tan sensible, quedandonos solo el consuelo que en semejante falta suele dar vna vida adornada de heroycas obras, y muy singulares virtudes: de estas tratarè, aun mas que de su nobleza, asi por ser tan notoria al mundo, como por el poco aprecio que hizo de ella; siempre este señor tan humilde; pues aviendole hecho Dios tan grande en España, como lo han sido en nobleza sus Excelētisimos Progenitores, era confusion para quantos le trataban el poco aprecio que hazia de si mismo.

Solo estimó la virtud desde tan pocos años, que llegarla à conocer con la discrecion, y abraçarla con summo aprecio, fue lo mismo; pues aviendo nacido en la Corte año de 32. à siete de Enero, y logrado tener por Padre al Excelentisimo señor D. Diego Felipez

de Guzman, Marquès de Leganès: y por madre á la Excelentisſima ſeñora D. Policena Spinola, hija del Marquès Ambroſio, y hermana del Eminentiſſimo ſeñor Cardenal D. Agustin Spinola (à quien reconocerà ſiẽpre ſummas obligaciones la Compañia) debió á la piedad de ſu madre el llamarſe Ignacio, y à la criança, que deſde los primeros años tuvo en caſa del ſeñor Cardenal, el amor à la Compañia.

Segun èl viuió ſiempre, no ſolo entregando à ſu direccion el govierno de ſu alma; pero procurando copiar en ſi las virtudes de vn muy ajuſtado Jeſuita; de las quales dió mueſtra ſiempre en Sevilla quando Dignidad, y Canonigo, en Salamanca quando Eſtudiãte; en Toledo quãdo Inquiſidor, Dignidad, y Canonigo de aquella Santa Igleſia, y en las Prelacias que tuvo de Oviedo, Valencia, Santiago, y Sevilla; pues nadie que vieſſe ſu porte, ni el de ſu familia juzgaria otra coſa, ſino que era vn Collegio, ò Seminario, governado por la Compañia: Levantabaſſe, aſsi en Ibierno, como en Verano, à la miſma hora q̃ en nueſtras Caſas: tenia ſu hora de oracion con ſus criados en ſu Capilla; celebrava cõ ſingular devocion el Sacrificio de la Miſſa, llenando ſu media hora, como lo manda nueſtra Regla; lo qual celaba tanto en los Sacerdotes de ſu familia, que teniendo coſtumbre de oir ſiempre vna Miſſa en el tiempo de dar gracias deſpues de la que dezia; vn dia de jornada pareciendole al Capellan le liſongeaba en dezir breve la Miſſa aquel dia, le reprehendiò con hazer que otro mas devoto ſalieſſe à dezirle otra Miſſa en que llenaſſe la media hora; y eſſa oyò ſin contentarſe con la breve que avia oido. Rezaba el Roſario con ſus criados, y tenia media hora de leccion eſpiritual todos los dias, ſin faltar a los examenes de la conciencia, que con ſummo deſvelo apuntaba en ſu librito.

Los exercicios de N. glorioſo Padre ſan Ignacio que hazia todos los años, los iba â tener ſiempre á nueſtros Noviciados; y comunmente eran de diez dias, procurando que ſi quiera ocho tuvieſſen todos los años de ſu familia; el exemplo que daba en eſto era tal, que tenian que admirar, y aprender de ſu Illuſtriſsima nueſtros Hermanos novicios; ſiendo de modo ſu puntualidad, que yendo á tomar vna jicara de chocolate por deſayuno, pẽſando que el relox le daba tiempo para eſſo, oyó tocar á platica, y al punto la dexó de la mano, y ſe fue á oir la platica á la Capilla en ayunas. Si eſtaba en quiete hablando, a la primera ſeñal de acabarſe la quiete, enmudecia ſin acabar de pronunciar la palabra en que le cogia la hora: qual pudiera el novicio mas obſervante; y no ſolo eſſo, pero ſe portaba con tanta mortificacion en el tiempo de los exercicios, que ni la vidriera del apoſento abria para ver la guerta. Las penitencias que hazia no podia ſu recato humilde encubrirlas; porque además de publicar ſu roſtro el mal trato que hazia á ſu cuerpo: los ſilicios le impedian el andar, y lo recio de las diſciplinas que tomaba á deshoras, deſpertaban en los que le oian, admirable devocion: ſu porte era tan humilde; que á no ſer por el, el traje, antes fuera tenido por Religioſo, que por Arçobiſpo: en la Capilla quãdo bajaba á tener oracion con los Hermanos novicios parecia eſtatua inmobil, las horas enteras de rodillas: ſi aſſiſtia á las platicas, nunca admitia la ſilla, y almohada, que por deberſe á ſu dignidad ſe le ponia; mas ſin hazer caſo de ella ſe ſentaba en el poyo, igual á los demás novicios. Hazia ſiempre cõfeſsion general, que ſegun ſu arrepentimiento confundia al Confeſſor, â quien daba quenta por tan menor del empleo de ſus exercicios, que ni la mas leve diſtraccion en la oracion le manifeſtaba; ſiendo aſsi que admiraba

el

el Confessor los favores grandes, que por medio de la oracion recibia de Dios. A estos exercicios del principio del año añadia los de los tres dias de las Renovaciones; y como si fuera largo tiempo el de seis meses para ajustar sus procedimientos en el Diuino servicio, cada mes tenia en su casa vn dia de exercicios para tomarse quenta á si mismo de su modo de obrar.

De nuestros santos fue con estremo devoto, aquienes rezaba todos los dias y á nuestro P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, les ayunaba de ordinario sus vigilias: de S. Francisco de Borja tenia grande aprecio; porque aviendo nacido señor, llegò á ser tan humilde; y le pedia de ordinario le alcançase de Dios la virtud de la humildad; y segun su obrar, tengo por cierto averle oido el santo su oracion, y alcançadole de Dios esta virtud: en S. Luis Gonçaga, y S. Estanislao embidiaba santamente su Angelical pureza, y procurò imitarlos de manera, que en todas sus acciones fue honestissimo, y tanto que huia de las mugeres, como el Beato Luis, y solo con verle quando mozo, se componian los Estudiantes señores, como la vista de S. Estanislao infundia modestia en sus condicipulos. Para el acierto de su govierno era su norte N. glorioso P. S. Ignacio, al santo acudia en sus dudas, y jamàs resolviò negocio de monta, que no lo encomendasse à N. P. S. Ignacio; traia consigo en el pecho vna firma del Santo, y se obseruò varias vezes, que antes de responder à alguna cosa que se le pedia, retiraba la vista házia el pecho, como quien cõsultaba la respuesta con el santo, y luego resolvia. A su diligencia se debe la Missa propria que el santo oy tiene.

El aprecio que hizo siempre de los ministerios de la Compañia, pudo servir de exemplar al mas zeloso de los nuestros; pues en solicitar la conversione de las almas, por medio de las missiones la criança de la juventud por medio de la enseñança, y doctrina: el adelantamiento en la perfeccion por medio de los exercicios de N. S. P. son pruebas que ardia en su pecho el zelo de la mayor gloria de Dios, que como Ignacio debia tener: de todo nos dexò nuestro devoto Arçobispo singulares exemplos: en las misiones, (que desde que fue Prelado tuvo siẽpre de la Compañia) ayudaua à confessar à los nuestros en publico muchas horas; y siendo Obispo de Oviedo fue varias vezes cantando las Oraciones en nuestras Doctrinas. Velaba grandemente sobre que fuessen virtuosos, y aplicados los maestros de leer, y escrivir; para assegurar con esso la criança de los niños, sobre que hazian pesquisa cuydadosa sus Visitadores. Visitaba cada quinze dias los Hospitales, regalando, y consolando los enfermos, sin rezelarse jamàs de que las enfermedades se le pegassen: de que es buena prueba, que en el Hospital del Amor de Dios de Sevilla, diziendole vn etico tendria consuelo de confessar cõ su Illustrisima, hizo apartar los criados; y assentandose en la misma cama del etico, estuvo mas de media hora confessandole, sin recelarse de tan pegajoso mal; lo mismo le sucedia con atabardillados, dandoles de comer; pues de ordinario escogia al mas enfermo, y de mas mal olor para assistirle. Los exercicios de N. S. P. no se contentaba con hazerlos todos los años, y que los hiziessen los de su familia; pero procuró que los Padres de nuestra Casa Professa los fuessen á platicar cada año en todos los Conventos de Religiosas sujetas à su jurisdicion: lo qual le costaba no pocas diligencias de rogar, y pedir, y agradecer para que se lograssen sus desseos. La estimacion que á nuestros ministerios, y instituto nos grangeó este insigne Prelado, es deuda que reconocerá siempre la Compañia; pues admirando al mundo cõ su obrar era de summo realce para nosotros el que supiessen todos, q̃ tan realçado espiritu se

fo-

fomentaba por la direccion, y enseñança de la Compañia.

Y si huviera de referir las virtudes conque resplandeció de Prelado; fuerá materia, no para vna carta, mas para vn dilatado libro; todavia me es fuerça dezir, que si para las virtudes Religiosas fue vn *Ignacio*; para el Arçobispado fue vn *Ambrosio*; pues su zelo en quitar escandalos; y en defender siempre la causa de Dios fue de lo singular que en nuestros tiempos se ha visto; llegando à tener tanto dominio sobre la desemboltura, que solo el temor de que llegasse á su noticia vna vida licenciosa, era bastante para dexar las ocasiones los que viuian torpemente, y enmendar sus vidas. En su govierno practicó siempre *lo mejor* de modo que quando llegaba à consultar lo que sobre alguna cosa cõvenia hazer, dezia, *que no le dixessen, que lo que licitamente podia obrar, sino qual era lo que seria mejor hazer*. Jamás en cosa que era de su cargo se descuydó (aunque pudiera) con el zelo de sus Ministros; antes estaba tan inmediato à los Juezes, Vicarios, y Curas, como estos lo deben estar para con sus subditos.

Sus limosnas no tienen exẽplar, pues solo en cosa de 16. meses que duró la hambre el año de 78. y 79. passaron de sus manos á las de los pobres mas de quinientos mil ducados; en pan, y en dineros; á los dos Hospitales del Amor de Dios, y del Espiritu Santo de Sevilla, consta averles dado su Illustrissima mas de ochenta mil ducados en espacio de 14. años que aqui fue Arçobispo; y si se regula la limosna, que desde la edad de doze años en que començó á tener renta de la Iglesia, hasta los 52. años en que murió, passa segun los libros de vn millon muy largo de ducados lo que gastó en dar limosna: y en esta vltima calamidad de la avenida deste Ibierno (despues de aver gastado todo el dinero conque se halló) vendió las sortijas de diamantes, y el pectoral, por socorrer los pobres; y diziendole algunos, que era mucho ser vor deshazerse de las joyas de su dignidad, que avia menester, respondió: *Busquen quien me compre la cama que yo dormirè en el suelo por los pobres.* En tan loables empleos le cogió la muerte; en que mostró las virtudes, que avia adquirido en vida; pues el sufrimiento conque llevó el mal, y crueldad de los remedios que le hizieron, el sosiego conque enmedio del rigor del tabardillo se portó, podia confundir al mas mortificado, y sufrido; nunca mostró desseo de querer viuir, mas solo de que *en orden à su vida se hiziesse la voluntad de Dios*, á quien tuvo siempre en sus labios hasta que espiró, y entregó su alma al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado, espiró dexando tanto sentimiento à los que le vimos morir, como teniamos desseos de lograrle viuo. Assistierõle seis de los nuestros vnicamente, sin que hasta el dia del entierro dexassen, ni aun de noche de acompañar su venerable cuerpo, atẽdiendo al amor que siempre le debimos; pues como en vida tuvo siempre el corazon en la Compañia, en muerte quiso que su venerable cadaver descãsasse entre nosotros, mandãdose enterrar en nuestro Collegio de la Concepciõ à quien dexó por heredero; y depositarse por aora en la Iglesia de la Casa Professa de Sevilla, con no poca estimacion nuestra, de que lograssemos tener las cenizas de dos Prelados tan grãdes, como tio, y sobrino; y aunq̃ por el orden que di a V. R. de que se le dixessen 3. Missas, assi por lo mucho q̃ le debiamos, como por corresponderle á las tres Missas que dezia por cada vno de los sujetos que moriã en esta Provincia, creo avrá V. R. cumplido con obligacion tan debida; por si el aviso no huviere llegado, buelvo á pedir á V. R. las haga dezir, y encomendar á N. S. que me guarde V. R. como desseo, y le suplico. Cadiz, y Junio 14. de 1684.

M. S. de V. R.

Baltasar de Egues.

En Sevilla, por Tomas Lopez de Haro en las siete Rebueltas junto à la Imagen.